



EL ABOGADO DEL DIABLO.

Comedia en un acto, traducida del francés por DON MANUEL MARÍA DE LA CUEVA,
para representarse en Madrid el año de 1867.

PERSONAJES.

ACTORES.

ENRIQUETA (17 años).....
JEREMIAS (26 años).....
ROBINSON.....

La escena pasa en una pequeña ciudad de Inglaterra, á dos leguas del mar.

Salon en casa de Sir Jeremias; ventana y mesa á la izquierda; chimenea y velador á la derecha; puerta al foro y laterales; entre la ventana y la puerta de la izquierda escritorio pequeño.

ESCENA PRIMERA.

ROBINSON.

(Al levantarse el telon, está ocupado en arreglar ropa en un baul colocado encima de dos sillas, detrás del velador.)

Así! Ya está todo cuanto se necesita para viajar; una camisa, una corbata y un cuello; pero con esto no se llena el baul... Cuando pienso que mi amo Sir Jeremias, un noble, rico... buen mozo, ha venido, hace tres meses, á enterrarse solo, á sesenta millas de Lóndres... á dos leguas del mar! En fin... Ya parece que esto empieza á no agradarle; porque ayer me dijo, con esa cara desagradable que siempre tiene: «Robinson, mañana parto; que todo lo tengas dispuesto!... compra un baul.» Para qué será el baul?... De ordinario, viaja con un saco de noche! (deteniéndose delante de la ventana de la izquierda.) Y esa berlina de camino que le han traído ayer... con qué objeto tendrá esos agujeritos que le han abierto en la caja? Es un misterio que no puedo penetrar... Y ese caballo?... Un rocin!... Que tose tanto, que dá ganas de ofrecerle pastillas de azo-faifas... (viendo salir á Jeremias por el foro.)

ESCENA II.

ROBINSON, JEREMIAS.

JER. (Se adelanta hasta el proscenio sin hablar; perma-

necesita un momento abismado en sus reflexiones; despues, con semblante pálido é impasible esclama.) Bravo, todo vá bien! Esta mañana estoy loco de alegría!

ROB. Buen modo de estar alegre!

JER. Qué haces ahí?

ROB. Acabo de arreglar vuestro baul, señor, puesto que para este viaje habeis querido un baul, sin duda para que quede mas hueco...

JER. (cerrando el baul, y dándosele á Robinson.) Esto es lo que necesito! Amarrarás esto sólidamente detrás de la berlina, y pondremos en él...

ROB. Qué?

JER. Piedras!

ROB. (estupefacto.) Piedras?...

JER. Muchas piedras!

ROB. (llevando el baul al foro.) Pues señor, este no es un amo, es una esfinge!

JER. (sentándose junto á la mesa.) Robinson, voy á ajustarte la cuenta.

ROB. Cómo, no os acompaño?

JER. (riendo.) Acompañarme!... De veras!... (Muy grave.) Cuando sepas á dónde voy...

ROB. Oh! yo no tengo predileccion por este ni el otro país!... A dónde vayais, iré con los ojos cerrados!

JER. (despues de haberle mirado un momento.) En ese caso, escucha: salimos esta tarde á las cinco en punto.

ROB. (con alegría.) Escelente idea! Se viaja mejor con la fresca!

JER. Subirás al pescante, y yo á la berlina.

ROB. En la berlina de los bujeritos?...

JER. Si; tomarás el camino que vuelve á la izquierda.

ROB. El que conduce al mar?

JER. Precisamente.

ROB. Y despues?...

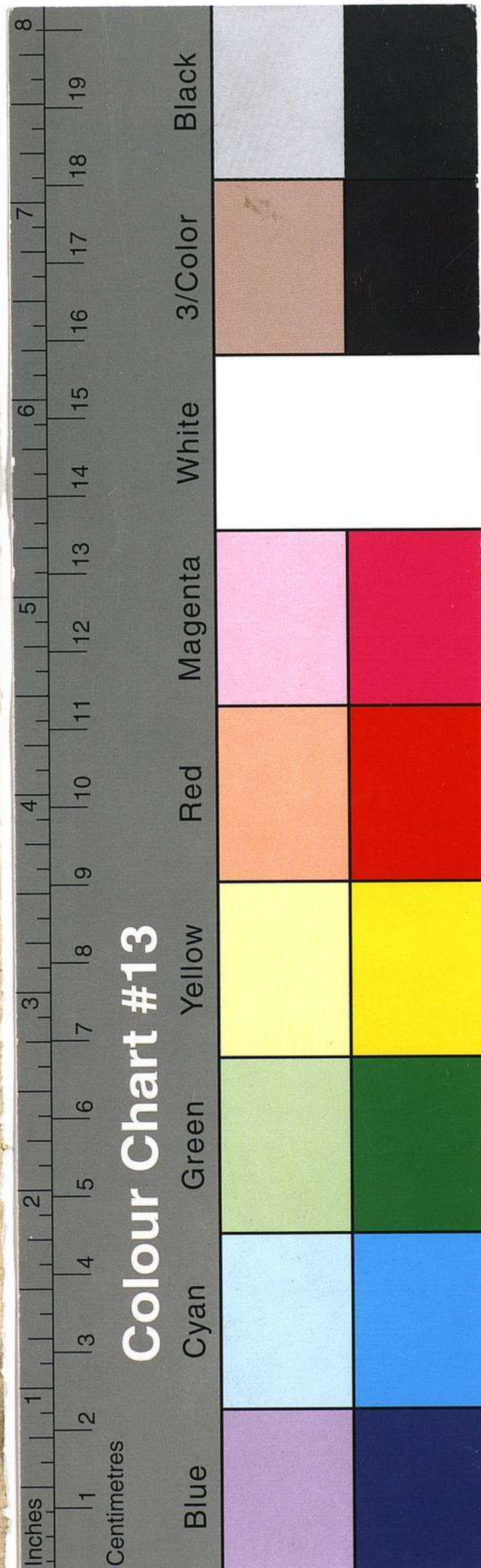
JER. Derecho!

ROB. Bueno! Y luego?...

JER. Siempre derecho!

ROB. Muy bien! Llegamos al borde del peñasco, ese peñasco de cien pies de altura, que domina al mar... Una vista magnífica!

JER. Admirable!



Colour Chart #13

Inches 1 2 3 4 5 6 7 8
Centimetres 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19
Blue Cyan Green Yellow Red Magenta White 3/Color Black

ROB. Y una vez allí... completamente á la orilla, volvemos... á la derecha ó la izquierda?...

JER. Á ninguna parte.

ROB. (*estupefacto.*) Cómo?

JER. Un latigazo, y siempre derecho!

ROB. (*dando un grito de espanto.*) Ah! Dios mio! Misericordia! Socorro!

JER. Desistes!

ROB. Yo creí que se trataba de un viaje de recreo.

JER. Y lo es!

ROB. Ahogarse! Qué placer encontrareis en eso?

JER. Y tú, qué placer encuentras en vivir?

ROB. No lo sé precisamente; pero es una costumbre, una rutina... con la cual me costaría mucho romper brutalmente.

JER. En efecto! Despertarse, levantarse, fastidiarse, comer para aplacar el hambre, pasearse para escitarla; de nuevo fastidiarse, dormir, afeitarse diariamente una barba fantástica... que vuelve á nacer durante la noche... no es este el programa de ese picadero monótono, donde gira la existencia como un caballo-ciego? Y tienes apego á eso, triste idiota?... Dáme un cigarro!

ROB. (*presentándole la petaca.*) Tomad! Pero, señor... hay otra cosa que el caballo ciego!...

JER. El qué?

ROB. Tenemos las emociones del alma... las alegrías del corazón!... hacer bien!... Por ejemplo, si os dignáseis señalarme... una pensión regular...

JER. Qué harías con ella?

ROB. Qué haría?... Casarme con Dolly, á quien su tía me niega, bajo pretexto de que no poseo nada.

JER. (*levantándose.*) Está bien!... Me abandonas!... Siempre la ingratitud!

ROB. Pero señor... por casarme...

JER. Eh! yo nada te exijo... siempre sucede lo mismo. Hace siete años, viajaba por Suiza... á pié... solo... que es lo mas sencillo para no ir mal acompañado. Caminaba en un hermoso dia, por una senda que ostentaba á la derecha una peña y á la izquierda un precipicio... Cuando siento detrás de mí el ruido de un carruaje conducido por un caballo desbocado... Me vuelvo... y no escuchando mas que ese primer movimiento de que siempre conviene desconfiar, me arrojo á la cabeza del caballo... me derriba, y ambos íbamos á rodar al abismo...

ROB. Dios mio!

JER. Tuve felizmente la suficiente presencia de ánimo para coger una de mis pistolas... y levantar la tapa de los sesos al caballo, salvando así la vida... á mí, primero... y despues á uno de mis compatriotas, que viajaba en aquel carruaje, en compañía de una hermosa jóven.

ROB. Eso es lo que yo llamo una accion heroica! Aquel digno caballero se arrojaria á vuestro cuello!

JER. Sí, se arrojó á mi cuello... para estrangularme, diciendo que él se habria salvado sin mí!

ROB. (*Indignado.*) Oh!

JER. Y me hizo pagarle cien guineas por su caballo.

ROB. (*furioso.*) Imbécil!

JER. Es verdad que en compensacion, la jóven, que era una niña todavía, vino á abrazarme dándome su muñeca...

ROB. Su muñeca!... Sabéis que eso es gracioso!

JER. Si, su muñeca que llevaba sobre su falda, y que

conservo en memoria de la ingratitud de su padre!.. Todo cuanto se diga de agravios contra la sociedad, es poco! (*Toma su látigo de encima del velador.*)

ROB. Eso es verdad! Yo que os hablo, salvé el otro dia á un gato, que iba á caer en un pozo... y me arañó!

JER. Así es el corazón humano! Y tienes apego á la vida!.. Tienes apego á esa miserable condicion doméstica, que te condena á sufrir mis caprichos, mis arrebatos, mis latigazos? (*Dándole algunos latigazos.*)

ROB. (*frotándose las espaldas.*) No es eso precisamente lo que me hace tener aficion á la vida!

JER. Vamos, si tienes un grano de sentido comun, me acompañarás esta tarde.

ROB. Hasta el borde del precipicio?

JER. Hasta abajo!

ROB. Señor, no me tenteis... (*Cuando habla así, se me figura oír al diablo defendiendo la causa del mal!*)

JER. Reflexiona! (*con acento seductor.*) La muerte!..

ROB. (*imitándole.*) Si señor!.. La muerte! La muerte!

JER. Yo me voy á dormir hasta las cinco, para matar el tiempo! (*yéndose.*) Reflexiona!.. La muerte! (*Vase al cuarto de la derecha.*)

ESCENA III.

ROBINSON.

(*Despues de un momento de silencio, y frotándose las espaldas.*) Pues señor, sus argumentos me han impresionado; pero no me han convencido... y dudo que la reflexion... Pero si, por casualidad, me decidiese, no sentiria mas que una cosa... el no ver la cara que pondria Dolly, cuando sepa mi accidente... Pobrecilla! Estoy seguro que llorará durante dos dias!... Pero despues?... Pardiez! despues se casará con John Grue, mi rival, ese jorobado de John Grue, el posadero de ahí abajo, á lo último de la calle, (*señalando á lo lejos la calle, por la ventana que estará abierta.*) á quien su tía protege, porque es rico, y que se reirá de mí tratándome de imbécil!.. Solo esta idea es bastante para quitarme todo el encanto de mi viaje al precipicio... (*Estará cerca de la ventana.*)

ENR. (*Dentro.*) Caballero!

ROB. (*Que no ha oído.*) Maldito jorobado!

ENR. (*Dentro.*) Caballero!..

ROB. (*Mirando por la ventana.*) Una jóven viajera, con una maleta. (*Respondiendo.*) En qué puedo servirlos señorita?

ENR. (*Dentro.*) Podriais indicarme la posada de las Armas del Rey?..

ROB. (*aparte, con viveza.*) Hein?... las Armas del Rey? La posada de John Grue!

ENR. Sabéis dónde es? (*dentro.*)

ROB. (*Vá tambien á llevarle su dinero!*) A aumentar su joroba... no, su dote!.. Oh! jamás!

ENR. (*dentro.*) Y bien, no respondeis?

ROB. Oh! qué idea!.. (*respondiendo.*) Estais en ella, señorita, es aquí! (*cerrando la ventana, como hablando á John Grue.*) (Oh! yo te juro que no irá á tu casa! (*turbado.*) Pero qué voy hacer con ella?... Demonio! Si mi amo... (*Escuchando á la puerta del cuarto.*) Duerme! Duerme profundamente para todo el dia...)

ESCENA IV.

ENRIQUETA, ROBINSON.

ENR. (*Presentándose en el foro.*) Y bien, dónde estais?

ROB. (*en voz baja.*) Por aquí, señorita.
 ENR. (*saliendo alegremente, con una maleta en la mano.*) Al fin llegué... aunque no sin trabajo!
 ROB. (*inquieto.*) Un poco mas bajo, si gustais...
 ENR. (*muy alto.*) Sabeis que es hermosa vuestra posada?
 ROB. (*muy bajo.*) Si señora.
 ENR. Pero es difícil de encontrarla. Por qué no teneis muestra?
 ROB. (*cortado y muy bajo.*) Porque... porque la están restaurando.
 ENR. (Está muy acatarrado!) (*alto.*) Y acuden muchos viajeros á ella!
 ROB. Muchos viajeros? Debo confesaros, que hoy aun no ha llegado ninguno mas que vos.
 ENR. Decid, no ha venido un jóven?
 ROB. Un jóven?..
 ENR. Que debe preguntar por miss Enriqueta?
 ROB. Miss Enriqueta!.. Aguardad!
 ENR. (*con viveza.*) Miss Enriqueta, soy yo!
 ROB. Un jóven? No... no señora... hasta el presente nadie ha venido.
 ENR. Debo haberme adelantado.. Cuando sir Arturo llegue, me avisareis.
 ROB. Entre tanto... si quereis pasar á vuestro aposento?..
 ENR. Llevad á él mi equipaje, yo esperaré en esta sala. (*dándole la maleta.*)
 ROB. (Diablo, si mi amo...)
 ENR. (*dirigiéndose hácia la chimenea.*) Andad, mi buen John Grue.
 ROB. Hein?... perdonad señorita, yo no soy John Grue; sino Robinson, su mayordomo.
 ENR. Pues bien, Robinson, andad... (*Pone su abrigo sobre el sillón del foro.*)
 ROB. Voy! Mas necesito suplicaros una gracia.
 ENR. A mí!.. Cuál?..
 ROB. Qué no hagais mucho ruido.
 ENR. Acaso hay enfermos en la casa?
 ROB. (*con intencion.*) Si, un enfermo... que probablemente no saldrá del dia.
 ENR. (*con compasion.*) Pobrecillo! (*A Robinson.*) Descuidad, guardaré silencio.
 ROB. (Infame John Grue, no tendrás esta parroquianna!) (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA V.

ENRIQUETA.

(*Sola y saltando de alegría.*)

Libre! Libre! No mas aya que me diga: «¿A donde vais, señorita?... Bajad los ojos! Poneos derecha!»— Al fin, respiro! Ahora hay doce millas entre las incómodas rejas de la pension y yo! Qué vengán todavía á llamarme niña!... Niña!... Ah! No he franqueado la distancia que separa á las niñas de las mujeres?... No tengo, como ellas, un amante... que vá á robarme, como en las historias y en las novelas?... No he mostrado valor, y carácter, escapándome, hace dos horas, por la puerta falsa del jardin?... Y dentro de un mes, cuando sea la mujer legítima de sir Arturo... entonces, espero causar envidia á las señoritas mayores, que aun esperan encontrar marido! (*Se sienta á la izquierda, cerca de la mesa.*) Es igual! Lo que acabo de hacer es muy atrevido!... Me dan ganas de reir y llorar á un tiempo!... Y qué dirán en el colegio?... La pobre señora Herbert estará inquieta, desesperada... Si la es-

cribiese... Eso es. (*Mirando encima de la mesa.*) No hay nada de lo que para hacerlo se necesita. (*Llama.*) Es lo mejor que puedo hacer, mientras llega sir Arturo... (*Vuelve á llamar.*) Ni papel ni plumas, ni... (*levantándose con enfado infantil.*) Y bien, nadie viene?... Sin duda creerán inútil darse prisa para servir á una niña! Si?... Vamcs á verlo! (*Dando golpes en los muebles.*)

ESCENA VI.

ENRIQUETA, JEREMIAS.

JER. (*á sí mismo, presentándose en el dintel de su puerta.*) Quién diablo se permite alborotar así... cuando dormia tan bien!..
 ENR. (Al fin! No es poca fortuna! (*A sí misma.*) Este es M. John Güe!) (*Alto.*) En qué estais pensando?
 JER. Heim?
 ENR. (*sentándose.*) Hace una hora que estoy llamando!... No habeis oido?...
 JER. Al contrario!... (*Toma una campanilla de la chimenea, y llama.*)
 ENR. Y bien, qué haceis?
 JER. Lo mismo que vos... llamo!... (*Llama muy fuerte.*)

ESCENA VII.

Los mismos, ROBINSON.

ROB. (*Saliendo rápidamente del cuarto de la izquierda.*) Pist! que modo de llamar es este!... Estoy seguro que el amo...
 JER. (*conteniéndose.*) Llamo como quiero... Entiendes, bribon?
 ROB. (*estupefacto.*) Mi amo!
 ENR. (*sentada á la mesa.*) Dadme tintero, una pluma...
 JER. (*bajo.*) (Quién es esa joven?)
 ROB. (*con aplomo.*) No sé... no la conozco... pero es muy linda!... Estoy seguro que os distraerá.
 JER. (No quiero que me distraigan... eso me aburre. Despídela al momento... y que nadie turbe mi sueño!) (*Vuelve á entrar en su cuarto.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA, ROBINSON.

ENR. (*consigo misma.*) Mucho he viajado cuando jóven... pero jamás he visto posada en que mas trabajo cueste hacerse servir.
 ROB. (*escuchando á la puerta de su amo.*) Ha vuelto á acostarse, bueno!
 ENR. (*volviéndose.*) Y bien, señor John Grue... Calla! se ha marchado!..
 ROB. (*Que se coloca detrás de la mesa.*) Si quereis...
 ENR. (*Volviéndose y viéndole.*) Ola! Sois vos?
 ROB. (*Sonriendo, y á media voz.*) Si, yo soy!... Decia que si quereis pasar á vuestro aposento...
 ENR. No, estoy bien aquí.
 ROB. Vuestro cuarto es mucho mas claro.
 ENR. Dadme lo que os he pedido.
 ROB. Aquí está, señorita. (*Coloca encima de la mesa un tintero, plumas y papel, que toma del escritorio que está entre la ventana y la puerta de la izquierda.*) Pero no hagais ruido, os lo suplico.
 ENR. Si, si, á causa del enfermo! Muy bien!... Retiraos! (*se pone á escribir.*)
 ROB. (*Aparte y amenazando con el puño cerrado hácia*

la parte de la ventana.) Infame jorobado! Por esto le hubieras llevado dinero... lo menos doce schelines... Asi te causo perjuicio!... Esto distrae mis últimos momentos... suponiendo que... pero ya no pienso... Cá! disparate! (Vase por el foro.)

ESCENA IX.

ENRIQUETA, despues JEREMIAS.

Sola, mirando su reloj.) Sir Arturo! Sir Arturo! Las doce y media... y debíais estar aquí á las doce! Hacerse esperar el dia de un rapto!... Es cosa que jamás se ha visto!... Vamos, todavía os concedo un plazo; el tiempo que ocupo en acabar mi carta para la buena señora Herbert. (recorriendo lo que ha escrito.) Todo se lo cuento... nuestro primer encuentro en las vacaciones últimas; nuestra pasion... fatal... invencible!... nuestros solemnes juramentos... de ser uno de otro... (Consigo misma.) Mucho se consolará... al ver que la carta no tiene una falta de ortografía!... (continua escribiendo.)

JER. (saliendo de su cuarto, sin ver á Enriqueta.) Imposible volver á cojer el sueño... Esa jóven con su campanilleo me ha... (viendo á Enriqueta.) Cómo! Aquí todavía!... Y está escribiendo... en mi papel... con mis plumas! (se acerca sin ruido y lee por encima de la espalda de Enriqueta; con risa misantrópica.) Ah! ah! ama á un tal Arturo Midleton!... Quiere hacerse robar por él!... (leyendo otra vez.) Siempre la ridícula majadería de los amores eternos! Pobre inocente!

ENR. Dónde estará el lacre? (se vuelve, y vé á Jeremias reclinado en el espaldar de su silla.) Y bien, no tenéis que molestaros... gracias!

JER. (sorprendido.) Ah!

ENR. (repreniéndole.) Eso ya es demasiado! Cómo, caballero, leéis... mi carta... por detrás de mí? Y con quevedos, que es mas.

JER. Toma! No escribis... vos... aquí!...

ENR. Jamás he visto un posadero tan indiscreto!

JER. Un posadero!

ENR. (levantándose y acabando de doblar la carta.) Estad seguro, que á nadie recomendaré vuestra posada.

JER. (incomodándose también.) Asi lo espero!.

ENR. (sorprendida.) Cómo?

JER. Dónde creéis estar, señorita?

ENR. (con tono seco.) Dónde? En la posada de las Armas del Rey.

JER. Yo, al contrario, tengo motivo para creer que estais en la morada de sir Jeremias Turlune.

ENR. (sorprendida, y cambiando de tono.) Dios mio! Conque vuestro criado me ha engañado?

JER. No me estrañaria... Á mí, que soy su amo, me engaña todos los dias.

ENR. (confundida, é inclinándose.) Entonces, caballero, á mí me toca suplicaros perdoneis mi indiscrecion. (se dirige al foro para marcharse.)

JER. (Que idea habrá tenido ese imbécil de Robinson!) (á Enriqueta.) Os vais?

ENR. Ya que habeis leído la carta, no necesito deciros que me esperan en la posada de John Grue... que la hora de la cita ha pasado hace mucho tiempo.

JER. Si... sir Arturo Midleton!...

ENR. Debe estar muy inquieto!

JER. (sonriendo irónicamente.) Si, y de amor!...

ENR. Sin duda!... Me ama tanto!

JER. Tranquilizaos, no se muere de amor, sino cuando está afectado el pecho de alguna fluxion.

ENR. (sorprendida.) Qué decis? (Con exaltacion.) Conque no sabeis lo que es amor?

JER. (irónicamente.) Si, el amor es un niño de mármol, ó de porcelana... ó de yeso... con un carcaj y alas en las espaldas, y un pañuelo de batista en los ojos.

ENR. Y eso es todo... segun vos?

JER. Absolutamente todo!

ENR. (con sonrisa de piedad.) Qué jóven sois! Lo creéis así?

JER. Pobre niña!

ENR. Me compadeceis, cuando soy yo quien os compadezco? Pobre jóven! (se dirige al foro.)

JER. (despues de mirarla con compasion y trayéndola al proscenio lentamente.) Perdonad... antes de dejarme, señorita... quereis hacerme el honor de acompañarme á tomar el té?

ENR. Pero sir Arturo?...

JER. Su amor debe ser sufrido... puesto que es eterno. (llama.)

ENR. Ciertamente... pero...

ROB. (admirado, aparte.) (Juntos!)

JER. Sirvenos el té.

ROB. El qué, señor?

JER. Que nos sirvas el té.

ROB. Si señor. Ola! vá á tomar el té con ella! (vase por el foro.)

ENR. (á Jeremias.) Pero sir Arturo...

JER. (irónicamente.) No os ha jurado un amor eterno?

ENR. (como respondiendo á su provocacion) Si... si Señor!

JER. (con sarcasmo.) En ese caso, bien puede esperar un cuarto de hora.

ENR. Sin duda, caballero... sin duda!...

ESCENA X.

JEREMIAS, ROBINSON, ENRIQUETA.

ROB. El té, señor!

JER. (Haciendo sentar á Enriqueta, y sentándose él tambien al velador.) Quereis ver lo que vale el corazon humano? Lo que valen los juramentos de amor?... Escuchad!—Robinson?

ROB. (que se ha dirigido al foro.) Señor?

JER. Acércate y responde... con toda franqueza. Estás enamorado?

ROB. Como un imbécil.

ENR. (riendo admirada.) Hein?...?

JER. Muy bien! Y la que amas, es digna de tanto amor?

ROB. (con pasion) Oh! señor!... Mi Dolly es un ángel!... Una hada!!! Si me es permitido espresaros mis sentimientos!

ENR. Buen muchacho!

JER. Sin duda habrás jurado serle fiel?

ROB. (con entusiasmo.) Hasta la muerte! Además, cuando se ama, no es para toda la vida!??

JER. (con ironia.) Para toda la vida!

ENR. Bien, muy bien! (abriendo su portamoneda.) Honrado Robinson, tomad esta media guinea!...

ROB. (alargando la mano.) Señorita...

JER. (tomando la media guinea.) Aguardad!... pongámosla encima de la mesa. (la pone; Robinson la mira con codicia. Jeremias continúa.) Á cuántas mujeres has jurado antes ese amor eterno?

ROB. (con naturalidad.) A cinco.

ENR. Cómo!

ROB. (*corrigiéndose de pronto.*) Pero ahora es para siempre!

JER. Mas Dolly no tiene nada! Es pobre!

ROB. (*con generosidad.*) Tiene mi amor!

ENR. (*con entusiasmo.*) Escelente Robinson! Una guinea mas por esa sublime palabra!... (*vá á darle la guinea; Robinson vá á tomarla, Jeremias lo intercepta.*)

JER. Esperad!... Pongámosla con la otra. (*la pone encima de la mesa.*)

ROB. (*con mal humor.*) (Por qué confiscará mis guineas?)

ENR. (*á Jeremias.*) Es un corazon honrado y leal.

JER. Sin duda, y lo siento... porque el coronel Mac-Jerlie, mi primo, necesita un criado inteligente... y una ama de llaves... respetable... Yo pensaba dirigirte á él... casándote con la tia de Dolly.

ROB. (*con horror.*) Con Mistress Deborah!!!

JER. Si!

ROB. (*indignado.*) Con la vieja Deborah! Una bruja mala, regañona... fea, y que solo tiene tres dientes!... Mientras que Dolly...

JER. Hasta hubiese dado con gusto quinientas libras esterlinas de dote, á mistress Deborah, para rejuvenecerla!

ROB. Quinientas libras esterlinas!... decis?... (Diablo.)

JER. Por desgracia, mistress Deborah solo tiene tres dientes...

ROB. (*acercándose á Jeremias.*) Si señor, tres arriba y tres abajo... que suman seis...

JER. Es verdad!... Pero por desgracia, amas con pasion á Dolly!

ENR. Ciertamente... la ama demasiado para...

ROB. Teneis razon; amo demasiado á Dolly! (*cambiando de tono.*) Pero tambien amo á vuestro primo... el coronel Mac-Jerlie.

ENR. Cómo?

ROB. Cuando pongo á Dolly en un platillo de la balanza, y al Coronel en el otro... es verdad que Dolly pesa mas que el coronel... (*con las dos manos abiertas figurando los dos platillos de una balanza.*)

ENR. (*con alegría.*) Rehusa!

ROB. Pero si añado quinientas libras esterlinas en el platillo del coronel... es el coronel quien pesa mas que Dolly.

ENR. (*con viveza.*) Robinson!

ROB. Y me resigno á casarme con Mistress Deborah.

ENR. (*con viveza.*) Y Dolly?

ROB. Dolly? (*con expresion de sensibilidad.*) Moriré de dolor si nos separan! (*dominando su emocion.*) Pero mi amo lo exige... (*con acento natural.*) Para cuándo es la boda, señor?

JER. (*levantándose.*) Eres un bribon!.. Vete de aquí.

ROB. (*petrificado.*) Me ha burlado!.. (*vá á tomar las guineas, pero Jeremias las coge y las mete en el porta-moneda de Enriqueta, que estará sobre la mesa.*)

JER. Miss Enriqueta, otra vez colocad mejor vuestro dinero! (*entregándole el porta-moneda.*)

ROB. (Robado!)

JER. Llévate el té.

ROB. (*llevándose la bandeja.*) Cuán amarga es la vida! En estos momentos... comprendo, el precipio hasta el fin! (*vase por el foro.*)

ESCENA XI.

JEREMIAS, ENRIQUETA.

JER. Y bien, os convenceis?

ENR. Si, pero debeis tener presente, que los sentimientos de un criado, están casi siempre al nivel de su condicion.

JER. Querida niña, en materia de amor, todos son iguales.

ENR. (*interrumpiéndolo.*) Dispensad, caballero; sir Arturo tiene el corazon de un noble!

JER. Pues yo he conocido un noble digno de su raza, muy rico, muy bien visto en la alta sociedad, que en menos de un año, ha robado tres jóvenes.

ENR. Tres!!!

JER. (*riendo.*) Una trás otra!

ENR. (*indignada.*) Y ese hombre era vuestro amigo?

JER. Si soy yo mismo!

ENR. (*retrocediendo.*) Vos!

JER. No me aduleis! No es verdad que noble y todo como soy, os parezco tan mónstruo... como Robinson?

ENR. Si!!!

JER. Pues bien; sir Arturo llegará á ser un mónstruo! como yo.

ENR. Imposible!... Desde el dia que me vió y amó, abandonó todo trato con los jóvenes de su edad, que le conducian por el mal camino, y que ya le habian presentado á una mujer peligrosa, una tal miss Arabela Ludson!

JER. Miss Arabela Ludson?... Una actriz de Drury Lane?

ENR. (*ojeando un album que toma de la mesa, y con tono irónico.*) La habeis conocido?

JER. Un poco... mucho... apasionadamente... Buscando bien, aun encontraremos aquí uno de sus autógrafos. (*Tomando una cajita del escritorio de la izquierda.*)

ENR. (*con ironía.*) No lo dudo... Vos y ella, habeis debido entenderos; teneis los mismos principios...

JER. (*tomando una carta de la cajita, que habrá puesto en la mesa.*) Aquí está la carta... mirad... (*leyendo.*) «Querido; paso á vuestra ciudad en compañía de un lord anciano, que me fastidia... Si vuestro corazon es libre... acudid esta tarde en lo último de la calle, con una silla de posta y robadme, por favor. Vuestra amiga, Arabela Ludson.—Contestad al momento.»

ENR. (*dejando el album.*) Qué desfachatez! (*se aleja hacia la derecha.*)

JER. Asi es como estas mujeres seducen los corazones novicios.

ENR. (*burlándose.*) Entonces, el vuestro estaba seguro!

JER. Si... pero el de Arturo?...

ENR. (*con viveza.*) Nada temo! Tengo fé en él, como en mí misma! No quiero oiros mas! Sois un mónstruo! Permitidme que vaya á tomar mi maleta, y á reunirme con el que me ama, y amará siempre! (*toma su abrigo del sillón, y hace irónicamente á Jeremias una gran reverencia.*) Caballero, tengo el honor!... Ah! que mal hombre! (*vase al cuarto de la izquierda.*)

ESCENA XII.

JEREMIAS, despues ROBINSON.

JER. «Y que me amará siempre!»... Qué candidez... Qué ilusion!... Pobre niña!... A su pesar la salvaré! Pero cómo? (*mirando la carta que conserva en la mano, y heri lo por una idea.*) Sir Arturo ha conocido á miss Ludson... Esta carta está sin nombre, sin fecha... Mudando el sobre, en lugar de escri-

birme miss Ludson, escribe á Arturo... La prueba será decisiva... (se sienta á la mesa y cambia el sobre.) Me parece que emprenderé mucho mas alegre mi viaje al precipicio, si dejo tras de mí está buena accion. (llama.)

ROB. (saliendo.) Llamais?

JER. Vas á llevar esta carta al momento. (pone el sobre.)

ROB. (lúgubre.) A dónde, señor?

JER. A la posada de John Grue.

ROB. (tomando la carta.) Si señor... á esa mala posada... cuyo amo es jorobado.

JER. No dirás de parte de quien vás, y pedirás contestacion por escrito.

ROB. Si señor. (Aprovecharé la ocasion para pedir á Dolly contestacion... hablada... y según sea ella, me decidiré.) (Enriqueta se presenta á la puerta de la izquierda.)

JER. Me entiendes? Contestacion por escrito... á sir Arturo Midleton!

ROB. Si señor. (Vase.)

ESCENA XIII.

ENRIQUETA, JEREMIAS.

ENR. (bajando entre la ventana y la mesa.) Escribís á Sir Arturo?

JER. (sentado.) Yo?... No.

ENR. Pues quién?

JER. Quién? Miss Ludson!

ENR. Miss Ludson.

JER. Esa carta que acabo de leeros...

ENR. Donde os dice: «Robadme?..»

JER. Precisamente; se la mando á sir Arturo.

ENR. Ah!

JER. Qué decis á esto?

ENR. Digo que... me agrada; porque esa prueba no puede servir mas, que para elogio suyo, y confusion vuestra.

JER. (con ironia.) Sin duda alguna.

ENR. Sin embargo... si fuese... Oh! Dios mio! Dios mio!

JER. (conmovido, levantándose.) Mis Enriqueta... qué teneis? Por ventura temeis que ese amor eterno?..

ENR. Qué os he hecho para que me causeis tanto mal?

JER. Mal, cuando quiero iluminaros, probaros que esa confianza ciega en él...

ENR. (interrumpiéndole.) Esa confianza que acabais de turbar con la duda... era toda mi alegría, toda mi esperanza!.. Perdí á mi madre al venir al mundo...

Mi padre murió viajando hace dos años... El único pariente que me resta, es un tio, un tutor, que codicia mi fortuna, olvidándose en un colegio...

Coloqué en el amor de Sir Arturo toda mi felicidad, el porvenir de mi vida!... Qué vá á ser de mí, si esta última esperanza me falta... si sir Arturo me engaña?... Me abandona? (se sienta al velador y llora.)

JER. (conmovido, y procurando tranquilizarla.) Tranquilizaos! Tal desgracia no sucederá... no puede suceder!... He hecho mal en dudar del amor que debeis inspirarle, tan hermosa, tan sensible, con vuestro gracioso candor...

ENR. (un poco tranquila.) Lo pensais asi?

JER. Si, querida Enriqueta!... Enjugad vuestras lágrimas, y perdonadme el haberlas hecho correr; se puede engañar á una mujer... mas vos sois un ángel!.. Si!... sereis dichosa... sereis amada!...

ENR. (levantándose.) Ah! cuán amable sois cuando hablais asi!

JER. Me perdonais?

ENR. (alargándole la mano.) Ved cómo soy poco rencorosa!.. Casi tengo tentaciones de daros las gracias... por ese lazo tendido á sir Arturo, el cual vá á hacer brillar á vuestros ojos, y á los míos, toda su lealtad, toda su constancia!...

JER. (preocupado, vá á la ventana.) Lo espero, lo deseo!

ENR. (con una ansiedad que procura dominar.) Veis á vuestro criado?

JER. (mirando por la ventana.) No se le vé todavía.

ESCENA XIV.

Los mismos, ROBINSON.

(Jeremias y Enriqueta estan vueltos hácia la ventana.)

ROB. (saliendo por el foro.) Pérfida!

JER. (en la ventana, con impaciencia.) Maldito Robinson!

ROB. (con viveza.) Señor. (ambos se vuelven.)

JER. { Ah!

ENR. { Ah!

ENR. (conmovida.) Y bien?

JER. (con viveza.) La contestacion?...

ROB. Aquí está. (le dá la carta, y cae sentado, al foro, en una silla.)

JER. (leyendo el sobre.) «A miss Ludson.» (Mira la carta con emocion, despues la presenta á Enriqueta.) Tomad.

ENR. (alarga la mano, no se atreve á tomar la carta y dice:) No... vos... (duda de Jeremias.) Os lo ruego...

JER. (abre la carta y lee para si aparte.) «Mi querida y divina Arabela!... (consigo mismo.) Qué he hecho?

ENR. Escucho...

JER. (mirando la carta, figurando leer.) Señora!...

ENR. (con alegría) Señora!...

JER. (continuando.) «Señora, es verdad que en otro tiempo pensé el sueño hermoso que vuestra carta acaba de recordarme... pero no se puede soñar siempre, y hoy estoy despierto.»

ENR. (triumfante.) Oh! bien lo decia yo!...

JER. (continuando.) «Este corazon que no quisisteis, pertenece á otra... y solo me resta ofreceros, en cambio de vuestro repentino amor, una amistad que vos no aceptaréis sin duda.»

«Firmado: Arturo Midleton.»

ENR. (transportada de alegría.) Querido Arturo!... Oh! cuánto le amo! Qué dichosa soy!... Esa ¡carta!... dádmela!... (se apodera de ella.)

JER. (alarmado.) Qué haceis?

ENR. (cubriéndola de besos.) Oh! es mi bien!... Mi felicidad!... Sobre todo, mi triunfo!... (recorre la carta, tiembla y lanza un grito.) Ah! (proxima á caer.)

JER. Enriqueta. (sosteniéndola.)

ENR. (aterrada.) Mentíais... No me ama!

JER. Infeliz!

ENR. (anonadada.) No me ama!... (vacila; Jeremias quiere sostenerla, y lo aleja con el gesto.) Dejadme!...

JER. Perdon!

ENR. Dejadme! (vase vacilando al cuarto de la izquierda.)

ESCENA XV.

JEREMIAS, ROBINSON.

JER. (sentándose anonadado.) Parte con la desespera-

ción en su corazón!... Ella, que entró aquí tan alegre, tan contenta!.. Y soy yo, yo quién he despedazado sus ilusiones de niña!

ROB. (*levantándose y con voz lúgubre.*) Señor, será preciso enganchar?

JER. (*sin escucharle.*) A tí, qué te importa? Tú no eres de la partida.

ROB. Lo soy, si Señor! Dolly me engaña... Dolly se casa con John Grue... lo he sabido por ella misma, al llevar vuestra carta.

JER. (*preocupado.*) Bien y qué?

ROB. (*continuando.*) Desde que no me ama, encuentro la vida insoportable!... Me parece que la naturaleza tiene un crespon de duelo en su sombrero de paja!... Señor, quereis que enganche, no es verdad?

JER. Todavía no.

ROB. (*Vacila!... Busca pretextos! Oh! el corazón humano no es mas que una veleta!*) (*vase por el foro.*)

ESCENA XVI.

JEREMIAS, ENRIQUETA.

(*Enriqueta con su abrigo puesto y en la mano su sombrero y maleta.*)

JER. (*levantándose.*) Aquí está!... (*Enriqueta atraviesa el teatro, vá lentamente á la puerta como para marcharse.*)

ENR. (*impasible.*) Caballero?

JER. Partis?...

ENR. Ya lo veis.

JER. Y vais?...

ENR. No sé... á la ventura... De qué sirven nuestros proyectos?...

JER. Quién velará por vos?... Quién os amará?...

ENR. (*con ironía.*) Quereis decir: «Quién os engañará?» (*dá un paso hácia la puerta.*)

JER. Escuchadme en nombre del cielo.

ENR. (*bajando.*) Qué puede hacer el cielo en una conferencia como la nuestra?...

JER. (*con pasión.*) Puede daros, en cambio de un amor falso, uno sincero...

ENR. (*con frialdad glacial.*) Amor!... El amor es un niño de mármol...

JER. (*con dolor.*) Enriqueta!...

ENR. (*siempre irónica.*) Teneis algo que decirme?

JER. (*con pasión.*) Tengo que deciros, Enriqueta... (*Encontrando la mirada glacial de Enriqueta, se domina y dice con calma.*) Tengo que deciros, que yo tambien parto... parto... para un largo viaje!...

ENR. (*con indiferencia.*) Ah!

JER. Conoceis los peñascos escarpados que dominan el mar, á dos leguas de aquí?

ENR. Por allí pasé esta mañana al venir aquí...

JER. (*con naturalidad.*) Pues bien, voy á arrojarme al mar, desde lo alto de esos peñascos.

ENR. (*con sencillez.*) Para qué?

JER. Para ahogarme.

ENR. (*despues de una pausa.*) Con formalidad?

JER. (*con sencillez.*) No, con alegría... y en coche! He mandado construir un carruaje exprofeso, y me he provisto de un caballo viejo, desilusionado como nosotros... Robinson me acompaña!

ENR. (*sonriendo.*) Pobre animal! (*Despues de un momento de silencio.*) Tiene mucha originalidad ese viaje.

JER. (*con alegría glacial.*) Es estremadamente cómico!

ENR. (*con naturalidad.*) Podeis disponer de un asiento en vuestro carruaje?

JER. Un asiento? Para quién?

ENR. Para mi.

JER. (*temblando.*) Para...

ENR. El mar me sonrie... y bien mirado... asi se acaba.

JER. Quereis?...

ENR. Os habeis constituido en mi guia... y es menester llevarme hasta el fin!

JER. Enriqueta!

ENR. Lo quiero!

ESCENA XVII.

Los mismos, ROBINSON.

ROB. (*saliendo, con alegría.*) Ah! señor!... John me engañó... Dolly me ama siempre! No conteis conmigo.

ENR. Anda á enganchar!

ROB. Cómo? Sois del viaje? Pues yo no; podeis disponer de mi asiento!

JER. (*con impaciencia.*) Tu asiento es el pescante; te he tomado para todo;... anda!

ROB. (*Para todo... pues estoy fresco!... (tranquilizándose.)*) Ah! se me ocurre una idea! Ya tengo lo que necesito!... (*vase.*)

ESCENA XVIII.

JEREMIAS, ENRIQUETA.

(*Enriqueta estará apoyada en la chimenea, con la espalda vuelta á Robinson.*)

JER. Reflexionad, Miss; la vida comienza para vos; estais, lo que se llama, en el prefacio.

ENR. Ya me he desencantado del libro, y le cierro sin sentimiento.

JER. Sois tan jóven! Casi una niña.

ENR. Esta mañana tenia diez y siete años... esta tarde, soy octogenaria... (*volviéndose.*) Cuándo partimos?

JER. No teneis que despediros de nadie?

ENR. No, solo deseo el olvido!

JER. Como yo! Quisiera borrar todos los recuerdos de mi vida! Mirad... (*Buscando en la cajita, mientras Enriqueta abre su cabá de colegiala.*) He aquí la primer carta de la mujer que amé á los veinte años, y que me dejó por un oficial de dragones, de cinco pies y ocho pulgadas.

ENR. (*detrás del velador.*) La culpa fué vuestra; debiais haber tenido mas estatura que él!

JER. No pensé mas en ella!... Al fuego! (*echa la carta en la chimenea.*)

ENR. Esta flor, que veis marchita, me fué dada por una de mis compañeras, como prenda de eterna amistad...

JER. Y esa amistad, ha durado?...

ENR. (*mirando brillar la flor.*) El tiempo que tardará en convertirse en ceniza.

JER. (*echando cartas al fuego.*) Al fuego todos estos juramentos, todas estas mentiras!... Veis cómo arden!

ENR. (*teniendo una carta en la mano.*) He aquí una, que no consumirá vuestro fuego!

JER. Algun juramento?...

ENR. El de un tal Arturo Midleton!... (*la arroja al fuego.*)

JER. Estoy seguro, que el infierno alimenta sus hornos con cartas amorosas de este género!... Al fuego!... (*Dispuesto á arrojar al fuego un objeto que descubre en su cajita.*) Qué iba á hacer!... Oh! no!... á tí no te quemaré, querido recuerdo!...

ENR. Un recuerdo?
 JER. Que me cuesta cien guineas.
 ENR. (*muy conmovida, tomando una muñeca pequeña que vé en el cofre de Jeremias.*) Ah! Dios mio!
 JER. Qué es eso?
 ENR. (*con alegría infantil.*) Es ella!.. Si!, ella!..
 JER. Conoceis á esa señorita?
 ENR. Quién os la ha dado?
 JER. Una jóven... un angel blanco y sonrosado, á quien salvé la vida...
 ENR. (*con viveza.*) En Suiza?
 JER. Cómo sabeis?...
 ENR. Á riesgo de perecer vos mismo!... Y cuyo papá... ruin é injusto, os armó una cuestion... en agradecimiento.
 JER. Enriqueta!... Erais vos?... Vos!...
 ENR. (*enterneciéndose con sus recuerdos.*) Cuánto le reñí á mi buen padre!... Durante dos dias, le prohibí abrazarme... No señor, le dije, el dinero que habeis exigido á ese caballero, no os pertenece... Empezad por distribuir esas guineas á los pobres que encontremos por el camino; despues hablaremos. Obedeció... y le perdoné!... Era preciso ver su alegría!...
 JER. Querida Enriqueta!
 ENR. Y yo decia para mí: «Esas limosnas atraerán la felicidad sobre el que nos ha socorrido»... Y no la han traído, ni á vos... ni á mí!...
 JER. (*muy conmovido.*) Quién sabe?...
 ENR. Qué decis?
 JER. Llorais?
 ENR. (*mirándole.*) Tambien vos....
 JER. (*sin poderse contener.*) Pues bien, estas lágrimas, hija mía... estas lágrimas son la emocion que por primera vez penetra en nuestros corazones!... Son la esperanza, que nos dice, vivid; que nos dice, amaos... Solo se ama despues de haber sufrido! (*despues de una pausa.*) Enriqueta, no respondeis!...
 ENR. (*despues de una pausa.*) Volvedme á la pension! Tengo tantas cosas que aprender?...

JER. Cuáles?
 ENR. Olvidar, lo primero!...
 JER. (*con esperanza.*) Y despues?...
 ENR. Os lo diré... quizá... en las próximas vacaciones...
 JER. (*con transporte, besándole las manos.*) Oh! Cuánto os amo!

ESCENA XIX.

Los mismos, ROBINSON.

(*Robinson sale con sombrero galoneado, levita larga de librea abotonada.*)
 ROB. (*con acento y aspecto lúgubre.*) Señor, llegó la hora... La cosa esta enganchada!...
 JER. (*alegre.*) Muy bien!.. Vete á desenganchar!...
 ROB. (*con prontitud.*) Qué decis?
 JER. (*alegre.*) Y á poner mi mas hermoso caballo en mi mejor carruaje!
 ROB. (*arrebatao.*) Renunciáis al cata-plum? (*desabotonándose la levita, debajo de la cual se vé una ancha faja de salvacion.*) Entonces, permitid que me desembarace... (*se quita la faja.*)
 JER. Qué es eso?
 ROB. Una precaucion... La faja de salvacion!...
 JER. (*riendo.*) Poltron!
 ROB. (*con espresion.*) Señor... soy amado!!!
 JER. (*besando la mano de Enriqueta.*) Y yo tambien, aguardo en breve mi felicidad!

FIN.

PINTO:

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, MONJAS, 8.

1867.